

Sánchez Vendramini, Darío N.

*El público de las Res Gestae de Amiano
Marcelino*

Stylos N° 21, 2012

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Sánchez Vendramini, Darío N. “El público de las Res Gestae de Amiano Marcelino” [en línea]. *Stylos*, 21 (2012). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/publico-res-gestae-amiano-marcelino.pdf> [Fecha de consulta:]

EL PÚBLICO DE LAS *RES GESTAE* DE AMIANO MARCELINO

DARÍO N. SÁNCHEZ VENDRAMINI¹

RESUMEN: Tradicionalmente, se veía en el círculo de los senadores romanos paganos en torno a Quinto Aurelio Símaco al destinatario privilegiado de la obra de Amiano. La debilidad de las pruebas sobre las que esta visión se basaba fue señalada por Alan Cameron y otros autores. Desde entonces, se ha desarrollado una tendencia a ver a la elite burocrática imperial como destinatario de las *Res Gestae*. Todos los aportes en torno a este tema han utilizado una metodología similar: intentan encontrar en la obra de Amiano referencias que permitan identificar a su público. El presente estudio llega a una conclusión diferente recurriendo a materiales que hasta ahora no han sido aprovechados debidamente, las fuentes que nos informan sobre la composición del público lector y la circulación de libros en el siglo IV.

Palabras clave: Amiano Marcelino – historiografía tardoantigua – literatura latina

ABSTRACT: The circle of pagan Roman senators around Quintus Aurelius Symmachus was traditionally seen as the intended audience of Ammianus' historical work. The weakness of the evidence on which this view was based was noted by Alan Cameron and others. Since then, many scholars have argued, that the imperial bureaucratic elite was the addressee of the *Res Gestae*. All work on this issue has used a similar approach: scholars try to find in Ammianus' work clues that allow them to identify his audience. This study reaches a different conclusion using materials that have not yet been properly exploited, the information of other sources that tell us about the composition of the literary public and the circulation of books in the fourth century.

Keywords: Amianus Marcellinus – Late antique Historiography – Latin Li-

¹ Universidad Nacional de Córdoba – CONICET

terature.

I. INTRODUCCIÓN

En un pasaje célebre al final de las *Res Gestae*, Amiano Marcelino afirma que escribió su obra “*ut miles quondam et Graecus*”, como un antiguo soldado y griego.² Es sorprendente que, a pesar de este autoproclamado origen griego, el historiador eligiera el latín para la redacción de su gran trabajo, especialmente si se tiene en cuenta el desdén tradicional con que los intelectuales griegos consideraban la lengua del Lacio como vehículo de expresión literaria. Una postura difundida en la época, como lo demuestran algunos pasajes de Libanio.³

Amiano redactó sus *Res Gestae* en Roma durante la década del 380 d.C. Se trata de una obra extensa y elaborada, cuya narrativa se concentra en los grandes acontecimientos políticos y militares. El relato está repleto de excursos sobre los temas más variados, que en conjunto llegan a ofrecer una descripción geográfica y etnográfica del imperio. No se trataba sin duda de una lectura ligera al tipo de los breviaros históricos entonces en boga, como los de Eutropio o Aurelio Víctor, que ponían énfasis en una exposición sencilla y concisa. Por el contrario, Amiano se concentra en los detalles y ofrece, por lo menos en la parte conservada de su obra, una narrativa exhaustiva que exige de sus lectores una gran atención y amplitud de conocimientos e intereses, siguiendo el modelo de los grandes historiadores del pasado. Es precisamente esa singularidad de su obra entre la producción historiográfica de su tiempo la que hace especialmente interesante la pregunta por la identidad de sus lectores.

El problema del público de las *Res Gestae* ha sido, en consecuencia, uno de los focos sobre los que se ha concentrado la atención de la investigación erudita en torno a este autor. Las conclusiones alcanzadas sobre este

² 31.16.9. Utilizo la siguiente edición: SEYFARTH, W. *Ammiani Marcellini Rerum Gestarum libri quae supersunt*. (2 vols). Leipzig: 1978.

³ Véase por ejemplo LIBANIO, *Or.* 1.214 y 2.43-44.

punto por los especialistas han, sin embargo, divergido fuertemente. Desde fines del siglo XIX hasta nuestros días se ha pretendido identificar a diversos sectores sociales como el público pretendido por Amiano o como el público real de su obra. Dos tesis han monopolizado la investigación: por una parte, algunos autores han visto a los senadores como el público de las *Res Gestae*, mientras que otros han adjudicado a la burocracia imperial ese papel. Uno de los argumentos del presente trabajo es que estas tesis deben ser rechazadas porque distinguen categorías sociales que son construcciones modernas y que no se corresponden con las realidades sociales de la época.

A pesar de haber presentado tesis diferentes, la mayoría de las investigaciones sobre este tema han compartido una metodología similar: han intentado identificar en el texto mismo de las *Res Gestae* indicios que permitan definir la identidad de su público. La ausencia de declaraciones explícitas de Amiano sobre este punto en su obra pone claros límites a los resultados que pueden obtenerse de esta forma. Por otra parte, estas investigaciones han concentrado su atención exclusivamente en la obra de Amiano descuidando otro *corpus* de material imprescindible: las fuentes que nos brindan información sobre la composición social del público literario y sobre la circulación de libros a fines del siglo IV d.C.

El presente estudio propone una nueva aproximación a esta cuestión partiendo de un análisis de la sociedad romana de la época y de la composición social del público literario romano del siglo IV. Esta información permite una relectura de los indicios presentes en las *Res Gestae* que lleva a conclusiones diferentes a las presentadas en las investigaciones al respecto hasta ahora realizadas. En una primera sección se presenta una breve síntesis de las diferentes posturas en la investigación especializada, mientras que las siguientes presentan nuevos argumentos a partir de la perspectiva mencionada.

II. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

El historiador alemán Otto Seeck fue el primero en presentar, a fines del siglo XIX, una identificación precisa del público de las *Res Gestae*, al considerar que, durante su estadía en Roma, Amiano se habría integrado al distinguido círculo de aristócratas romanos en torno a la figura de senador pagano

Q. Aurelio Símaco. El argumento de Seeck no se basaba tanto en el análisis mismo de las *Res Gestae*, como en su interpretación de una carta de la correspondencia de Símaco, que, en su opinión, era probable que hubiera sido dirigida al historiador.⁴ Este grupo de senadores paganos con inquietudes intelectuales constituirían, en su concepción, el destinatario privilegiado de las *Res Gestae*, una obra que compartiría los intereses anticuarios y la visión pagana de este grupo. A pesar de su tenue base de sustento, la visión de Seeck se consolidó como ortodoxia dominante en los estudios de Amiano hasta la mitad del siglo XX y puede encontrarse en estudios tan importantes como los de Ensslin, Thompson o Alföldi.⁵

La tesis de Seeck fue recién criticada en un artículo del año 1964 de Alan Cameron. El historiador británico señaló varios argumentos que hacen muy improbable la identificación hecha por Seeck del destinatario de la carta 9.110 de Símaco con Amiano. Por otra parte, Cameron llamó la atención sobre numerosos pasajes de las *Res Gestae* en que Amiano critica duramente a la aristocracia romana y que hacen difícil creer en una relación amistosa con integrantes de la misma.⁶

En un artículo del año 1969, el filólogo alemán Wolfgang Seyfarth, autor de la edición crítica estándar de las *Res Gestae*, presentó algunas consideraciones generales sobre el público de esta obra.⁷ Seyfarth acepta las conclusiones de Cameron y rechaza la identificación del público de Amiano con la aristocracia senatorial pagana en el entorno de Símaco. Seyfarth realiza una comparación con la *Historia Augusta* y reconoce en diversos aspectos de ambas obras que Amiano escribía para un público más culto, que puede identificarse con un estrato social más elevado, pero es bastante vago sobre la composición específica de ese público cultivado. Todo parece indicar que Seyfarth ve en otros grupos del senado al público de las *Res Gestae*. Concepciones similares pueden reconocerse en estudios de R. C. Blockley y G.

⁴ SEECK, O. "Ammianus 4", RE I. 1894, 1845-1851.

⁵ Véase ENSSLIN, W. *Zur Geschichtsschreibung und Weltanschauung des Ammianus Marcellinus*. Leipzig: 1923; THOMPSON, E. A. *The Historical Work of Ammianus Marcellinus*. Cambridge: 1947; ALFÖLDI, A. *A conflict of ideas in the late Roman Empire*. Oxford: 1952.

⁶ CAMERON, A. "The Roman Friends of Ammianus". *JRS*. 1964; 54: 5-28.

⁷ SEYFARTH, W. "Vom Geschichtsschreiber und seinem Publikum im spätantiken Rom". *Wiss. Ztschr. der Univ. Rostock*. 1969; 18: 449-455.

Sabbah.⁸

Un análisis más detallado del público de las *Res Gestae* fue presentado en 1982 por el historiador alemán Klaus Rosen.⁹ Rosen destacó el carácter moralístico y didáctico de la obra y afirmó que las *Res Gestae* presuponen un público que domina el griego. Ambas características indicarían, en su opinión, que los estudiantes de origen griego en Roma, que buscaban mediante el dominio del latín acceso a la administración imperial, eran un grupo especialmente considerado como destinatario por Amiano. Rosen no limita, sin embargo, el público de las *Res Gestae* a este reducido conjunto, sino que lo sitúa en líneas generales entre aquellos miembros de la burocracia imperial teodosiana que cuentan con inquietudes literarias. Rosen añade que siempre se ha considerado que Amiano buscaba dirigirse principalmente a un público latino con su obra, y que su objetivo era hacerles conocer la figura del emperador Juliano, pero en su opinión ese siempre fue sólo un aspecto parcial. De la discutida carta que Libanio presuntamente dirigió a Amiano Rosen concluye que las recitaciones de este último fueron visitadas también por un público griego.¹⁰ También señala que en 14.6.2 Amiano se refiere a lectores extranjeros (*peregrini lecturi*). Para Rosen, en síntesis, Amiano se dirige sobre todo a un público griego a los que pretende presentarles un ejemplo de hasta qué punto un griego podía romanizarse sin perder su carácter heleno.

Retomando algunas de las ideas de Rosen, Alan Cameron, R. L. Rilke y John Matthews han todos postulado por cuestiones cronológicas que Amiano habría recitado su obra delante del emperador Teodosio y su corte. Como evidencia presentan la famosa carta de Libanio ya mencionada, en la que el orador antioqueno afirma haber recibido noticia de las exitosas recitaciones de una obra de su corresponsal por intermedio de viajeros que retornaron de Roma.¹¹

⁸ BLOCKLEY, R. C. *Ammianus Marcellinus: a study of his historiography and political thought*. Bruselas: 1975; SABBAB, G. *La méthode d' Ammien Marcellin: recherches sur la construction du discours historique dans les Res Gestae*. París: 1978.

⁹ ROSEN, K. *Ammianus Marcellinus*. Darmstadt: 1982, p. 35-41.

¹⁰ LIBANIUS, 1063 (Foerster).

¹¹ CAMERON, A. *Review of Ronald SYME, Ammianus and the Historia Augusta*. JRS. 1971; 61: 259-262; RILKE, R. L. *Apex Omnium: Religion in the Res Gestae of Ammianus*. Berkeley

Dentro de esta misma línea, Robert Frakes ha argumentado la necesidad de distinguir entre el público real de las *Res Gestae*, es decir, el conjunto de personas que verdaderamente leyeron esta obra, y el público pretendido por Amiano, es decir, aquél al que el historiador concebía como destinatario de su trabajo.¹² Frakes cree que es posible identificar a este último a partir del análisis interno de las *Res Gestae*, más precisamente, afirma que es posible determinar en qué tipo de personas Amiano creía que sus lectores estarían interesados haciendo un estudio prosopográfico de todos los individuos que aparecen mencionados en las *Res Gestae*. De la clara preponderancia de los funcionarios civiles de la administración imperial en la obra, Frakes deduce que ese mismo grupo constituía el público pretendido por Amiano como destinatario. Frakes ve también en la estructura de los libros perdidos de las *Res Gestae* y en las citas de otros autores en la misma más evidencias que confirman su conclusión.

En un estudio de las formas narrativas en las *Res Gestae*, Frank Wittchow comparte la visión de Frakes de que los funcionarios imperiales constituyen el público al que Amiano dirige su obra.¹³ Esto lo demuestra, para Wittchow, el hecho de que en las anécdotas incluidas por Amiano los funcionarios y sus comunicaciones con el emperador juegan un papel central. Asimismo, los temas a los que Amiano dedica mayor atención (la *paideia*, la comunicación, la metafísica del poder) serían de especial interés para ese grupo. Más recientemente, esta tesis ha sido defendida por David Rohrbacher, quien ve en el estilo y contenido de las digresiones sobre Roma en las *Res Gestae* una confirmación de que Amiano escribía con una audiencia de funcionarios imperiales en mente.¹⁴

& Los Angeles: 1987, p. 135; MATTHEWS, J. *The Roman Empire of Ammianus*. Londres: 1989, p. 9.

¹² FRAKES, R. "Ammianus Marcellinus and His Intended Audience". *Latomus*. 2000; 254: 392-442.

¹³ WITTCROW, F. *Exemplarisches Erzählen bei Ammianus Marcellinus*. Munich: 2001.

¹⁴ ROHRBACHER, D. "Ammianus' Roman Digressions and the Audience of the *Res Gestae*", p. 468-473. En: MARINCOLA, J. (ed.). *A Companion to Greek and Roman Historiography*. Oxford: 2007.

III. LA SOCIEDAD TARDORROMANA EN LAS *RES GESTAE*

Casi todos los trabajos reseñados en la sección anterior han utilizado sólo la evidencia interna de las *Res Gestae* para intentar identificar a un sector social específico como público de la misma. Pero la evidencia que la obra proporciona no permite llegar más que a conclusiones mucho más generales. En primer lugar, es en mi opinión evidente que, contrariamente a lo argumentado por Rosen, al optar por el latín Amiano buscaba dirigirse al público del Occidente del imperio, en una época en la que las elites del mismo comenzaban a perder el tradicional carácter bilingüe que las había caracterizado desde hacía siglos. En segundo lugar, es claro que las *Res Gestae* sólo podían ser apreciadas por un público culto, capaz de comprender sus cuantiosas alusiones a la literatura latina clásica y de sentir interés por los numerosos y extensos excursos incluidos en la obra. Las diferencias de las *Res Gestae* con la literatura historiográfica de la época, dominada por sintéticos y sencillos brevariarios, ponen en claro que la misma se dirigía a un público selecto.

La evidencia interna sólo permite concluir que Amiano se dirigía principalmente a un público latino y culto. Más allá de eso no es posible identificar un grupo social específico como destinatario. Como vimos en la sección anterior, la imagen del público de Amiano en la historiografía se ha desplazado desde una concentrada en el senado a otra que ve en la nueva elite burocrática imperial a los destinatarios privilegiados de su obra. En un libro reciente, Gavin Kelly ha cuestionado este consenso afirmando que de las referencias que hace Amiano a posibles lectores sólo puede deducirse que él esperaba que su público fuera heterogéneo.¹⁵ Creo que Kelly señala aquí un punto clave que es necesario desarrollar. Todos los autores que se han ocupado de la cuestión han considerado que Amiano habría sido leído o que habría escrito para los integrantes de un grupo social muy específico, sean los senadores romanos o los funcionarios imperiales. Al hacerlo caen claramente en un anacronismo al pensar que Amiano comprendía a la sociedad romana a partir de estos conceptos.

En efecto, la investigación moderna parte para sus conclusiones de un

¹⁵ KELLY, G. *Ammianus Marcellinus: The Allusive Historian*. Cambridge: 2008, p 179-183.

distinción estricta entre la aristocracia senatorial y la burocracia imperial que no puede encontrarse de esa forma en la obra de Amiano ni en las fuentes literarias de la época. Es un hecho conocido que el ascenso de la nueva elite burocrática y militar no significó un desplazamiento de la vieja elite senatorial, sino que resultó en una paulatina fusión entre ambas. Si en el siglo III los altos funcionarios y oficiales habían permanecido, por lo general, en el orden ecuestre, desde Constantino pasaron a ser integrados formalmente al rango senatorial, recibiendo el título de *vir clarissimus*. Si bien, por lo general, la concesión de ese rango no implicaba la participación efectiva de las sesiones del senado, daba acceso a una serie de privilegios legales y económicos de gran relevancia a la hora de preservar la posición social alcanzada y legarla a los descendientes. De esta forma, la nueva elite se sumó a un ampliado orden senatorial que cambió en forma profunda sus características. La tradicional aristocracia terrateniente senatorial se vio así complementada por nuevos miembros que, si bien contaban con una estructura patrimonial semejante a la del grupo al que se integraban, le dieron al *ordo* un aspecto mucho más heterogéneo, especialmente en lo que se refiere al origen geográfico y social de sus miembros, pero también a su actividad y cultura.

Hasta principios del siglo IV, el senado era un reducido cuerpo de tan sólo, aproximadamente, unos 600 integrantes. Estaba compuesto por grandes terratenientes que, por lo general, habían heredado esa pertenencia de sus antepasados y mantenían una conexión especial con la ciudad de Roma como sede tradicional de las sesiones del *ordo*. Tras la muerte de Constantino en el año 337, la membrecía del orden senatorial abarcaba algunos miles de personas en todo el imperio,¹⁶ y la conexión específica con la ciudad de Roma había perdido importancia. Otros lugares, como la nueva capital oriental, Constantinopla, y las residencias imperiales habituales (por ej. Tréveris, Milán o Ravena) constituían focos de concentración incluso más importantes que la *urbs*. Los sucesores de Constantino continuaron esta tendencia. Durante el siglo IV, el rango senatorial siguió siendo hereditario, pero el servicio en la burocracia y el ejército pasaron a ser las formas más comunes de

¹⁶ Las estimaciones varían, pero es probable que en el curso del siglo IV llegara a los 6.000 miembros; véase HEATHER, P. "Senators and Senates", p. 184-210. En: CAMERON, A. Y GARNSEY, P. (eds.). *The Cambridge Ancient History, Vol. XIII, The Late Empire*. Cambridge: 1998.

acceder al mismo. El senado dejó de constituir de esta forma un cuerpo definido y cohesionado para transformarse, en última instancia, en una distinción formal y en una serie de privilegios asociados al desempeño de determinados puestos en la jerarquía estatal.¹⁷

La contracara de este proceso de integración de la nueva elite imperial al orden senatorial fue la integración de las tradicionales familias aristocráticas al servicio en la burocracia, lo que hizo todavía más difusas las viejas distinciones. Pensemos solamente en la figura de un Petronio Probo como ejemplo, quien supo combinar los ahora cada vez más honoríficos cargos del *cursus honorum* senatorial con el desempeño como prefecto del pretorio en distintas regiones del imperio. Si bien un núcleo de familias aristocráticas conservó en Roma las viejas tradiciones senatoriales, sus límites eran difusos y no pueden considerarse como estrictamente separados del resto de los *clarissimi*. El senador pagano Símaco es un representante emblemático de este grupo, una verdadera reliquia en el contexto del nuevo escenario de poder imperial establecido en el siglo IV.¹⁸

Las distinciones sociales presentadas por Amiano en su obra se corresponden con lo descrito. En un célebre pasaje en que presenta la crueldad del César Galo, Amiano señala que éste no perdonó a ninguno de los grupos sociales de los territorios bajo su control:

*Latius iam disseminata licentia onerosus bonis omnibus Caesar nullum post haec adhibens modum orientis latera cuncta vexabat nec honoratis parcens nec urbium primatibus nec plebeiis.*¹⁹

Ese conjunto social está compuesto para Amiano por tres grupos, los *honorati*, los *primates urbium* y los *plebei*, es decir, por la nueva aristocracia imperial, el antiguo orden decurional y la plebe. Aquí nos interesa especialmente el término *honorati*, que aparece frecuentemente en las *Res Gestae*

¹⁷ Sobre el senado en el siglo IV véase HEATHER, P., ob. cit., p. 184-210.

¹⁸ Sobre este grupo véase MATTHEWS, J. *Western Aristocracies and Imperial Court A.D. 364-425*. Oxford: 1990, p. 1-31. Véase también MARCONE, A. "Late Roman Social Relations", p. 354-356. En: CAMERON, A. Y GARNSEY, P. (eds.). *The Cambridge Ancient History, Vol. XIII, The Late Empire*. Cambridge: 1998.

¹⁹ 14.7.1.

y que Amiano usa de manera general para referirse a personas que han desempeñado un cargo o magistratura. De diversos pasajes surge claramente que Amiano designa con este término a los *clarissimi* en conjunto, es decir, tanto a senadores como a miembros de la burocracia imperial. No puede, en consecuencia, identificarse en las *Res Gestae* una clara distinción entre el senado romano y la burocracia como grupos estrictamente diferenciados. Incluso en las célebres digresiones sobre Roma de los libros XIV y XXVIII, en las que Amiano supuestamente critica las costumbres del senado y el pueblo de la ciudad, en ningún momento se utiliza la palabra *senatus* o sus derivados. Amiano habla solamente de *pauci* (14.6.7) y de *nobiles* (14.6.21), términos genéricos que no tienen un significado preciso.²⁰

Más allá de la distinción entre *honorati* y *curiales*, es claro que para Amiano la única línea divisoria bien definida en la sociedad romana es la que separa a los miembros de estos dos grupos del resto de la población. Esa es la imagen que encontramos en las fuentes literarias del Bajo Imperio Romano: una sociedad dividida por una línea fundamental en dos grupos de características muy diferentes. Por un lado, una pequeña elite que concentraba tanto la propiedad como los símbolos de distinción, por otro, una gran masa de todos aquellos desprovistos de esos atributos. Ambos grupos podían ser designados con una variedad de términos, pero los de *honestiores* y *humiliores* eran los más frecuentes, especialmente en las fuentes jurídicas. Es importante destacar que, antes que una descripción precisa de un orden social –que es en realidad mucho más complejo–, la insistencia de las fuentes en esa clasificación refleja el esfuerzo de los grupos dominantes por construir diferencias. Ello es claramente visible en el plano del derecho, al consolidarse, desde el siglo II, la práctica de aplicar un tratamiento diferenciado, especialmente en los procesos criminales, a los miembros de cada grupo. A pesar de ser reconocida en el ámbito jurídico, la distinción entre *honestiores* y *humiliores*

²⁰ Amiano utiliza en ocasiones el término *nobilis/nobilitas* para referirse al conjunto de los senadores (16.10.13; 21.12.14), pero en líneas generales reserva ese apelativo para aquellos que han desempeñado las magistraturas más altas, es decir el consulado y la prefectura del pretorio. Ese es el uso común en el siglo IV; véase BARNES, T. D. “Who where the Nobility of the Roman Empire?”. *Phoenix*. 1974; 28: 444-449. La prefectura del pretorio puede considerarse como el cargo más alto dentro del funcionariado civil del imperio. Una vez más es evidente que no hay fronteras precisas que permitan separar al senado de la burocracia imperial.

nunca fue fijada en términos legales precisos.

La imagen de la sociedad romana que puede reconocerse en la obra de Amiano Marcelino reproduce, en términos generales, el patrón descrito. Aunque Amiano no utiliza los términos *honestiores* y *humiliores*, recurre a diversas expresiones semejantes, como *summi* o *ingenui* para designar de forma aproximada a los primeros, e *infimi*, *humiles* o *plebeii* para los segundos.²¹ El historiador reproduce el punto de vista y los prejuicios de esa elite privilegiada, con la que se identifica expresamente (véase 19.8.7). Ello puede verse claramente en numerosos pasajes, como por ejemplo en la célebre descripción de la insurrección de la plebe romana que culmina con el episodio del arresto de Pedro Valvomeris (véase 19.10.1-4).

Este sucinto análisis de la concepción de la sociedad romana reconocible en las *Res Gestae* demuestra que no es posible afirmar que Amiano pretendiera alcanzar un público ni de senadores, ni de miembros de la burocracia imperial, porque no se trata de dos grupos que pudieran considerarse separados, ni que el historiador conciba de esa forma. Un análisis del público literario latino del Bajo Imperio refuerza esta conclusión.

IV. EL PÚBLICO LITERARIO Y LA CIRCULACIÓN DE LIBROS EN EL SIGLO IV

El público literario de la Antigüedad tardía ha sido un tema prácticamente ignorado en la historiografía, pero los estudios sobre la educación y la alfabetización en este período aportan informaciones que permiten precisar en líneas generales sus características. En su influyente estudio de la difusión de la alfabetización en el mundo antiguo, el historiador norteamericano William Harris sostiene que a partir del siglo III se produce un descenso en los porcentajes de población que dominan la lectura y la escritura respecto de

²¹ Amiano no utiliza el término *ingenui* en su sentido jurídico preciso para referirse a personas de origen libre, sino indicando el modo de vida distinguido que corresponde a un "hombre libre"; véase, por ejemplo, Amm. 18.6.10, 19.8.6 y 31.8.8. Sobre el concepto de *ingenuus* véase KÜBLER, B. RE IX.2, 1544-1552 y OLD, 906-907. Véase también 31.5.13 (*summi e infimi*), 28.1.10 y 28.1.16 (*humilis*).

los niveles del Alto Imperio (que Harris ubicaba en torno al 10 % de la población), particularmente marcado en las provincias occidentales. Harris ve en la rápida disminución que se produce a partir de ese período en la producción de inscripciones una confirmación de ese retroceso en la alfabetización, y explica el fenómeno como un resultado de la decadencia de las ciudades y de la vida urbana, junto con el declive generalizado de las viejas elites urbanas a lo largo del Imperio.²² La crisis de las ciudades impactó también sobre las posibilidades de acceder a una educación literaria a medida que, por falta de recursos, en muchos lugares se suprimían las cátedras públicas de gramática, como señala J. H. W. Liebeschuetz.²³ La expansión y desarrollo de la iglesia generó una estructura educativa propia tendiente a satisfacer las necesidades de formación del clero, pero éste era demasiado reducido numéricamente como para compensar la reducción del público literario tradicional.

Los argumentos de Harris y Liebeschuetz se basan en un modelo general de la decadencia de las ciudades antes que en la interpretación de fuentes específicas. Si bien una reducción del número de personas capaces de leer textos literarios es indiscutible, la misma debe durante el siglo IV haber sido relativamente leve. En efecto, si la tendencia general fue indudablemente de declive, la reorganización del poder imperial significó durante el siglo IV en muchas provincias una fuerte recuperación de las disrupciones experimentadas durante el siglo III. Sólo en el siglo V se aceleró la contracción del público literario en Occidente a medida que el Estado romano perdía el control efectivo de grandes regiones y la penetración de los pueblos germánico significaba una fuerte contracción de la vida urbana.

El retroceso en la difusión de la capacidad de leer textos literarios respecto de los niveles del principado significó que la misma quedó en Occidente durante el siglo IV cada vez más restringida al ámbito de la aristocracia imperial de senadores y funcionarios. Las elites locales de muchas ciudades medianas y grandes del imperio siguieron formando parte del público literario, pero según la situación de su región, la continuidad de esta tradición literaria se veía amenazada por la falta de recursos para el mantenimiento del sistema de enseñanza y por el retroceso mismo de la vida urbana.

²² HARRIS, W. V. *Ancient Literacy*. Cambridge MA: 1989, p. 285-289.

²³ LIEBESCHUETZ, J. G. H. W. *Decline and Fall of the Roman City*. Oxford: 2000, p. 318-320.

Podría sorprender que en este contexto de retracción del público literario la literatura latina experimentara un verdadero “florecimiento” con numerosos autores que volvieron a generar producciones significativas en gran variedad de géneros. Pero si algo caracteriza a los autores de este período es su esfuerzo por compendiar y sistematizar los conocimientos del pasado, por preservar una tradición que evidentemente está perdiendo vitalidad. Al mismo tiempo, la producción de esta época está marcada por un fuerte elitismo social y cultural, reconocible también de manera clara en las *Res Gestae* de Amiano.

La nueva elite imperial de los *clarissimi* que integra a senadores y funcionarios imperiales domina entonces más que nunca la vida literaria del imperio, particularmente en occidente. Pero el público literario sigue siendo diverso porque otros sectores sociales también participan del mismo, especialmente en los grandes centros urbanos como Roma. La identificación entre distinción y cultura literaria se vuelve entonces doblemente fuerte y ello explica las duras críticas de Amiano a los nobles que no rinden a esa cultura el respeto y atención que su posición social hace necesario.

Amiano se dirige con su obra, sin duda, a ese público literario, todavía diverso, pero en el que la nueva aristocracia imperial desempeña un papel central. Pensar que podría haber escrito solo para los senadores o para los funcionarios significa introducir una línea divisoria artificial por el medio del núcleo del público literario del siglo IV. En una época con un comercio de libros subdesarrollado, los textos se difundían por medio de las relaciones personales, y una publicación sólo tenía posibilidades de circular si encontraba lectores lo suficientemente distinguidos como para que pudieran recomendarla y hacer las copias necesarias a tal efecto. Ello significaba que, tras la publicación, el autor perdía todo control sobre su obra y que ésta seguía el camino que para ella trazaban en un primer momento sus lazos de patronazgo, amistad o parentesco. Si la obra tenía éxito, llegaba de esta forma a diversos círculos sociales con los que el autor no tenía contacto personal. ¿Podemos entonces creer que una obra pudiera circular sólo por un sector de la elite cuando ella conformaba un conjunto fuertemente interconectado por una vasta red de lazos personales?

V. CONCLUSIÓN

Tanto el análisis de la sociedad del siglo IV como el de la composición del público literario de esa época demuestra que los grupos identificados por la investigación moderna como público real de las *Res Gestae* o como público destinatario pretendido por Amiano construyen distinciones artificiales donde las mismas son imposibles. Las *Res Gestae* fueron escritas pensando en un público diverso, pero dentro del cual la nueva aristocracia imperial de los *clarissimi* constituía el núcleo central. Amiano escribió entonces para senadores y funcionarios. Es hora de dejar finalmente de lado la falsa oposición entre estos dos grupos construida en la historiografía.